

DOÑA ANA.

Para qué ha de saber eso?

INÉS.

Pareciome á mí que quien
Te fió su amor aquí,
Saber el tuyo podía.

DOÑA ANA.

Siempre fué máxima mía,
Que nadie tenga de mí
Que callar; con que así yo
Que á saber secretos vengo
De todas que callar tengo,
Más ellas de mí, eso no.

ESCENA X.

DOÑA MARIA y *dichas*.

DOÑA MARIA.

Las visitas entre amigas
Más gusto dan y contento,
Cuanto menos cumplimiento.

DOÑA ANA.

En eso mucho me obligas:
¿Como estás?

DOÑA MARIA.

No estoy, muy buena
Aunque siempre á tu servicio.

DOÑA ANA.

Tu rostro empero da indicio.
De que se acabó tu pena.
¿Más qué tienes? ¿qué hay de nuevo?

DOÑA MARIA

Ay, amiga son mis penas
Tales y tantas, que apenas
A contártelas me atrevo,
Pues dos amantes tenía
Que me amaban juntamente,
Y el uno muerto, otro ausente,
A los dos perdí en un día.

INÉS.

Si los perdiste por cierto
Que si bien lo reparamos
Siempre nosotras contamos
El ausente con el muerto.

DOÑA MARIA.

Y no porque de mi olvido
Se quejase el del retrato,
Mas porque al fin tan ingrato
Con mi amor ha procedido,
Que sin avisarme donde
O se encubre ó se guarece,
Otra cosa no parece
Sino que de mí se esconde.

DOÑA ANA.

Quizá avisarte desca

Y no encuentra la ocasión,
Sosiega pues tu pasión.

Doña MARIA.

Tu bondad, me lisonjea
Inútilmente.

Doña ANA.

¿Y tu hermano?
¿Cómo está con sus recelos?

Doña MARIA.

Mátame el necio con celos
De honor, sospechoso y vano;
Y si supiera que había
Venido á verte, no hubiera
Quien en casa le sufriera

Doña ANA.

¿Acaso de mí podía
Sospecha tener alguna?

Doña MARIA.

De tí nada sospechara,
Pero de mí se quejara
Con sinrazón importuna,
Recordando que he salido
Por especie de favor
Sólo á la calle Mayor,
Y que á tu casa he venido.

Inés.

Pues aunque es cosa ya vieja,
Cuando ocasión la voz toma

Decir lo del ruín de Roma
Y del Lobo en la conseja,
(Que aquí viene muy á cuento)
Tu hermano en casa ha entrado.

Doña MARIA.

Quiero esconderme.

Doña ANA.

Cerrado

Mira que está ese aposento.

Doña MARIA.

No, que está abierto.

Doña ANA.

Detente.

Doña MARIA!

Pues me sales al encuentro!

Doña ANA.

Sí, porque en entrar tu dentro
Hay mayor inconveniente,
Que si te viera tu hermano.

Doña ANA.

¿Inconveniente mayor
Que arriesgar vida y honor,
Si aquí me encuentra tirano?

Doña ANA.

Mayor.

Doña MARIA.

Poco de mí fias.

Pues sin esperanza aliento,
Y si sabe qué cosa es
Amor, lisonjearme puedo
Que encontrará mi disculpa
En lo interior de su pecho.

ESCENA XII.

D. DIEGO *y dichos.*

D. DIEGO.

Sin reparar en su agravio,
Sin advertir en mi riesgo,
A don Luis he seguido;
Pues conocí desde luego
Que le ví rondar la calle,
Cuál era su injusto intento

INÉS.

Ay señora de mi vida!

DOÑA ANA.

¡Que te admiral

INÉS.

Que don Diego

Vuelve.

DOÑA ANA.

¡Ay trístel

DOÑA MARIA.

En favor mío

Sin duda le trajo el cielo.

D. DIEGO.

Bien sé que no es cortesía
Divertir sin miramiento
La grata conversación
De bien hallados sujetos;
Pero estando persuadido
Que aquesta vez fuera necio
Si no fuera descortés. . . .

DOÑA ANA.

Muerta estoy!

D. DIEGO.

Y conociendo

La sobrada estimación
En que yo sin causa tengo
Mi corto ingenio, no dudo
En pasar por desatento,
Con tal de poner á salvo
La honrosa opinión de cuerdo.
Vaya pues, señores míos,
¿Por qué se quedan suspensos
Vuestas mercedes? prosiga
La plática, que no quiero
Estorbar de modo alguno
Sabroso entretenimiento.

D. LUIS.

Señor don Diego, que vos
O comedido, ó grosero,
A nuestra conversación
Lleguéis ahora, importa menos
De lo que á vos os parece

Mas que lleguéis discurriendo
Que hacéis disgusto en llegaros....

DOÑA ANA.

¡Qué escuchol ¡Válgame el cielo!

D. LUIS.

Sirviendo á mi amor de estorbo,
Importa mucho, y por eso
Os asegure, que quien
Imaginase tal yerro,
Sabré yo....

D. DIEGO.

Salgamos pronto,
Pues no puedo responderos
En presencia de estas damas.

D. LUIS.

Salgamos pues.

DOÑA ANA.

Deteneos.

D. LUIS.

Y donde calla la lengua
Que hablen solo los aceros.

DOÑA ANA.

¡Don Diegol

D. LUIS.

Venid conmigo.

DON DIEGO.

Ya os sigo.

ESCENA XIII.

Dichos, menos D. LUIS.

DOÑA ANA.

¡Qué desacierto!

¿Dónde vas?

D. DIEGO.

Donde castigue,
Doña Ana, su atrevimiento.

DOÑA ANA.

Detente.

D. DIEGO.

Suelta, señora;
O harás que arrojado y ciego,
Falte yo á respetos tuyos
Para cumplir con mi empeño.

DOÑA ANA.

¿Eso dices á tu amante?

D. DIEGO.

Fuí primero caballero,
Que no amante, y por lo mismo
Con mi honor cumplo primero;
Suelta doña Ana.

DOÑA ANA.

No tienen

Tus amenazas efecto,

Que nada de tí me ofende,
Si por mi bien te conservo.

DON DIEGO.

Será en vano tu porfía.

DOÑA MARIA.

Si de una mujer el ruego,
Por mujer y desdichada,
Alcanza algún valimento....

INÉS.

Esto vá malo.... (Ap.)

DOÑA MARIA.

Advertid....

D. DIEGO.

Perdonad, porque no advierto
Sino en que me espera un hombre
En la calle, con quien debo
Reñir, y el tiempo que espere
Podrá dudar de mi esfuerzo.

INÉS.

Apelemos á un engaño (Ap.)
Por si logro detenerlo.
Ya no es posible que salga,
Don Diego, de este aposento.

D. DIEGO.

Por qué?

INÉS.

Porque mi señor
Entra en casa.

DOÑA ANA.

Y de mi riesgo
Ya que no de mi cariño,
Te contendrán los extremos.

D. DIEGO.

Pues entonces me retiro
A esta cuadra, donde espero
La ocasión que solicito
De salir.

DOÑA ANA.

¡Cielos qué veo!

Mayor confusión es esta.

DOÑA MARIA.

Idos pronto.

DOÑA ANA.

No por cierto
No entres en ella.

D. DIEGO.

Repara
Que si tu padre....

DOÑA ANA.

No, Diego,
No entres en ella.

D. DIEGO.

Por qué?

DOÑA ANA.

A responderte no acierto;

Pero dame aqúeste gusto
Pues me va la dicha en ello

D. DIEGO.

Todo te asusta y te aflige;
Todo es arcano ó misterio;
Si me voy, temes mi muerte;
A tu padre, si me quedo;
Y si me escondo, no sé
Lo que temes; pero infiero
Que pues arriesgas tu dicha,
No está á salvo mi contento.
¿Qué es esto pues? qué partido
Abrazar, señora, puedo,
Cuando ninguno asegura
Ni tu angustia, ni mis celos?

INÉS.

Sosiegáte, y si me crees
Elige el de estarte quieto
Y con él sales del paso.

D. DIEGO.

¿Y don Bernardo?

INÉS.

No hay miedo
De que te vea, pues yo
Fingí, con el solo objeto
De reportarte en tu enojo,
Que venía . . .

DOÑA ANA

Bien has hecho,
Inés y con tal industria
El alma me has vuelto al cuerpo.

INÉS.

Y respecto á que ya es tarde
Para seguir el empeño
Que tienes con don Luis,
Te aconsejo . . .

D. DIEGO.

¿Qué consejo
Puede convenirme, cuando
Tu ignorante fingimiento,
Con indicios de cobarde
Me deja? pero protesto
Que tu engaño no surtirá
Tan necio fin, si primero
Que averiguar no tuviese
Otro arcano, que á mi pecho
Le interese mucho más.

DOÑA ANA.

¿Qué intentas?

D. DIEGO.

Saber cuál es
(Aunque me pese el saberlo)
El terrible inconveniente
En que ya pasado el riesgo,

Me pudo cerrar la entrada
De esa cuadra.

Doña ANA.

¿Qué te he hecho
Don Diego, para que así dudes
De mi amor?; ¿qué temes?

D. DIEGO.

Temo
De averiguadas sospechas,
Desengañados sucesos.
Esa extraña confusión,
Esa zozobra, ese inquieto
Suspirar, me indican.

Doña ANA.

Qué?

D. DIEGO

No lo sé, mas nada bueno.

Doña ANA.

Si me quieres, si algún día
Mis amantes juramentos
Merecieron tu confianza,
Disiparon tus recelos,
No les niegues, por tu vida,
La fe que antes te debieron.
Sosiégate.

D. DIEGO.

Es imposible.

Doña ANA.

Tranquilízate.

D. DIEGO.

No puedo.

Doña ANA

Advierte que si esta cuadra
Encerrase.

D. DIEGO.

Acaba presto.

Doña ANA.

Lo que á tí te disgustase,
Ni te ofendiera por eso.

D. DIEGO.

Con tamañas prevenciones
Apuras mi sufrimiento,
Y así.

Doña ANA.

Don Diego, mi bien.

D. DIEGO.

No te canses; vive el cielo
Que he de entrar.

Doña ANA.

Mira, señor,
Que me pierdes y te pierdo.

D. DIEGO.

Nada importa que me pierda
Si mi desengaño obtengo.

DOÑA MARIA.

Sigámosle

DOÑA ANA.

¡Ay de mí triste
Lo que me cuesta un secreto!



ACTO TERCERO.

ESCENA I.

D. JUAN *embozado, y don Diego, con las espadas desnudas*; DOÑA ANA, DOÑA MARIA, *tapadas é INÉS.*

D. DIEGO.

No os encubráis caballero,
Que es en vano, vive Dios,
Porque á riesgo de mi vida
Tengo de saber quien sois.

D. JUAN.

En vano lo solicita
Osado vuestro valor;
Porque de mi vida á riesgo
Tengo de callarlo yo.

DOÑA MARIA.

Llega presto.